

«¡Los niños no lloran!»

Algunas propuestas para padres que desean educar en igualdad a hijas e hijos

«Qué guapa es la nena... Y él, qué machote!». Los estereotipos sexistas están tan arraigados en la sociedad que apenas somos conscientes de su existencia. Pero si hacemos un esfuerzo por detectarlos comprobaremos que están en todas partes, en forma de mensajes subliminales que refuerzan unos valores en los niños y otros, muy distintos, en las niñas. «Los niños no lloran», «el rosa es un color de niñas», «ellos son unos brutos» o «esa no es forma de sentarse para una señorita» son algunas de las frases que aún hoy en día llegan a los oídos de los más pequeños. De hecho, alrededor de los tres años de edad ya tienen una idea bastante clara del comportamiento que la sociedad espera de uno y otro sexo.

Y es que la masculinidad y la femineidad se aprenden. En los primeros años de vida, niños y niñas interiorizan el rol sexual que la sociedad les ha adjudicado. El referente es el que tienen más a mano: consideran como masculino lo que hace su padre y como femenino lo que hace su madre. Pero además de la influencia de la familia existen otros muchos canales transmisores de estereotipos: la escuela (sí, la escuela), los medios de comunicación, los cuentos infantiles, las películas, los juguetes, los propios compañeros de juegos... Al margen de las evidentes diferencias físicas y psicológicas entre un género y otro, son los condicionantes sociales los principales responsables de los roles tradicionales, que son estos:

■ A ellas se les obliga a ser tiernas y afectuosas. Incluso se acepta que sean sumisas, pasivas, dependientes o inestables. Pero en cambio se les prohíbe ser violentas, dominantes o inconformistas.

■ A ellos se les exige que sean independientes, fuertes y dominantes. También se asume como normal el hecho de que sean agresivos o competitivos. Pero tienen prohibido ser débiles, sensibles o pasivos.

Son, en definitiva, unos estereotipos muy restrictivos... en especial, para el género femenino.

> Ana T. Jack

anatjack@edu.xunta.es

Educar sin prejuicios

Los roles sexuales son una invención cultural. Y aunque estos papeles tradicionales asignados a uno y otro sexo se van transformando con el paso del tiempo, este proceso está siendo más lento de lo que sería deseable. Esta es una de las conclusiones obtenidas por la orientadora educativa María Luisa Abad Abad, autora del «Manual para coeducar na es-

cola infantil», en el que hace propuestas concretas a padres y profesores a la hora de luchar contra los estereotipos sexistas. Este libro, publicado por Edicións Xerais en colaboración con la Secretaría Xeral de Igualdade, ofrece un valioso material a la hora de llevar a la práctica la educación para la igualdad entre hombres y mujeres.

A los padres, en concreto, les propone tener en cuenta diez claves:

1. Indumentaria. No inmovilizar a las niñas con los típicos modelitos que impiden moverse con libertad, correr, subirse a los toboganes, ensuciarse, trepar...

2. Juguetes. Ofertar todo tipo de juegos a niños y niñas, no solo los que se corresponden con los estereotipos femeninos o masculinos.

3. Comunicación. Dirigirse a ambos de la misma forma (tono de voz, contacto corporal, utilización de diminutivos, explicaciones, diálogos...).

4. Dar ejemplo. La situación que observen los hijos en casa la interiorizarán con naturalidad (por ejemplo, el reparto de tareas domésticas). Las niñas con madres activas e independientes, además, crecerán con mayor seguridad en ellas mismas.

5. Educar en pareja. La educación de los hijos no es solo labor de la madre. Ambos progenitores deben implicarse por igual.

6. El trabajo doméstico. Corresponsabilizar a niños y niñas en la realización de sencillas tareas domésticas. Por ejemplo: recoger los juguetes, llevar la ropa sucia a la lavadora, poner la mesa...

7. Resolución de conflictos. Transmitirles la idea de que la familia no tolera las actitudes irrespetuosas, denigrantes o discriminatorias en sus relaciones con otras personas. No aceptar, ni a unos ni a otras, agresiones, insultos o amenazas.

8. Romper con los estereotipos. Por ejemplo, valorar la sensibilidad en los niños y la valentía y la independencia en las niñas.



Corresponsabilizar a niños y niñas en realizar tareas domésticas contribuye a generar igualdad

9. Enseñarles a ser críticos. Ayudarles a detectar el sexismo en los medios de comunicación, en las páginas de Internet, anuncios, series de televisión...

10. Expectativas de futuro. Evitar caer en los tópicos con respecto a las capacidades de uno y otro sexo (ellos mejor dotados para las disciplinas científicas y ellas para las humanidades). Con estas expectativas, es difícil que una chica muestre su interés por ser soldadora o que un chico piense en dedicarse a cuidar ancianos. ¡Aunque empiezan a romperse las barreras!